

LA FAMILIA DE JESÚS DE NAZARET

Por: Dr. José María Manuel García-Osuna y Rodríguez
Historiador diplomado en estudios avanzados de historia
antigua y medieval y médico-familia de atención primaria.

Académico-Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Asturias (año-2013). RAMPA. IDE.

Cofrade de Número de la Imperial Cofradía de Alfonso VII el Emperador de León y el Pendón de Baeza. (Creación año-1147)

Socio de Número de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas. ASEMEYA.

Historiador de HISTORIA-16.



-RESUMEN.

El trabajo se acerca al polémico hecho relacionado con la familia de Jesucristo, sus padres, parientes y, ¡cómo no!, sobre la existencia de sus hermanos y hermanas, y cuál sería el rol jugado por ellos en la nueva religión creada por Cristo. Su relación con la sociología palestinese del momento histórico, que les tocó vivir. El interés, para un creyente como yo, ha sido el máximo posible y riguroso por el personaje, según mi leal saber y entender. Optimus quisque cadere aut sauciari.

I.-EL LINAJE DAVIDICO DE JESÚS DE NAZARET.

Para todos los textos, José, el padre legal de Jesús, es descendiente del rey David de Israel [el amado o el elegido de Dios; c. 1040-de Judá, 1010/1006-de Israel, 1006/966 a. C.], lo haya engendrado o no, por lo que Jesús se convierte, automáticamente, en descendiente del rey David. Mateo (1, 6-16): «Jessé engendró al rey David, David engendró a Salomón de la mujer de Urías, Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendro a Asa, Asa engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jeconías y

a sus hermanos en tiempo de la deportación a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Aliacim, Aliacim engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual fue engendrado Jesús, llamado Cristo», y Lucas (3, 31-32): «de Melea, de Menna, de Mattata, de Natán, de David, de Jessé, de Obed, de Booz, de Sala, de Naassón».

Las designaciones de Jesús de Nazaret como "hijo de David" son ingentes en todos los evangelios, pero en la epístola a los Romanos, ya citada, "Jesús ha nacido del linaje de David según la carne". En Hebreos (7, 13-14): «En efecto, aquel del que se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, a cuyo altar no fue agregado nadie; porque es notorio que de la tribu de Judá ha surgido nuestro Señor, tribu acerca de la cual no dice nada Moisés al tratar de los sacerdotes».

En el Apocalipsis de San Juan (5, 5): «Y uno de los ancianos me dice: "No llores. He aquí: ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos"». En las Genealogías de Lucas y de Mateo se evidencia que la comunidad cristiana primitiva procuraba enmarcar a Jesucristo dentro de la línea dinástica del rey David, aunque el evangelista-médico amplía el horizonte hasta Adán. Más allá de los evangelios, Hege-sipo, que fue un autor palestinese hacia el año 180 d. C., afirmaba que el sucesor de Santiago, "el hermano del Señor", en la dirección de la comunidad cristiana jerosolomitana, y llamado Simeón, fue denunciado como descendiente del rey David ante el procurador romano Lucio Albino (62-64 d. C.), lo que equivalía, de facto, a tener ciertas pretensiones mesiánicas, que era como decir antirromanas, por lo que sería crucificado en tiempos del emperador Trajano [Marcus Ulpius Traianus, Itálica, 18 de septiembre de 53-98 d. C.-9 de agosto de 117, Selinus de Cilicia]. Los dos nietos de Judas, "otro de los hermanos del Señor", tendrían que ir a declarar ante el emperador Domiciano [Tito Flavio Domiciano; Roma, 24 de octubre de 51-81 d. C.-Roma, 18 de septiembre de 96 d. C.] por pertenecer a la familia davídica, este hecho generacional los hacía sospechosos de tener contactos con un mesías enemigo de Roma, pero como eran dos pequeños propietarios campesinos que vivían de su propiedad y pagaban los impuestos al SPQR, y al susodicho emperador, los representantes de Domiciano comprobaron que eran inofensivos y fueron liberados

II.-LOS HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS DE NAZARET.

Según las fuentes antiguas, cristianas y hebreas, se cita que Jesús de Nazaret tuvo cuanto menos cuatro hermanos y dos hermanas. Los varones llevan nombres clásicos del Israel patriarcal: Santiago es su hermano mayor, y posee el nombre del patriarca Jacob, los otros tres varones presentan la nómina de algunos hijos del citado patriarca, a saber: José-Josés, Judá-Judas y Simeón-Simón. Los cuatro evangelios canónicos no citan los nombres de las hermanas. La separación de Jesús de su familia fue traumática, Marcos (3, 20-21): «Volvió luego a casa y se reunió de nuevo la muchedumbre, de tal manera que no podían ni comer el pan. Oyéndolo sus parientes, salieron para apoderarse de él, porque decían: "¡Está fuera de sí!"».

Los hermanos de Jesús de Nazaret están bien diferenciados de los apóstoles, sobre todo tras el celeberrimo pasaje de las bodas de Caná de Galilea, Juan (2-11-12): «De esta forma, Jesús, en Caná de Galilea, empezó a hacer milagros. Y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Después de ello bajó a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se detuvieron allí solamente algunos días».

Cuando Jesús de Nazaret muere, según los Hechos de los Apóstoles, se encuentran reunidas 120 personas en el cenáculo jerosolomitano, discípulos femeninos y masculinos, (1, 12-14): «Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado Olivete, distante de la ciudad el trayecto del sábado. Entrados en la ciudad, subieron a la sala superior y se quedaron allí. Eran: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas, hermano de Santiago. Todos ellos eran asiduos y unánimes en la oración junto con varias mujeres, especialmente María, madre de Jesús, y con los hermanos de él».

A posteriori los hermanos de Jesucristo serán llamados "hermanos del Señor", los cuáles instalados en Jerusalén se encargarán de la dirección de la comunidad cristiana primitiva jerosolomitana. El más eximio de sus hermanos es Santiago el primogénito por antonomasia, aunque paradójicamente no es uno de los apóstoles de Jesús, y no tiene nada que ver con uno de ellos llamado Santiago el Menor o el hijo de Alfeo y de María, quien sí lo es.

Mateo (10, 3): «Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago de Alfeo y Tadeo». Marcos (3, 18): «a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago, hijo de Alfeo; a Tadeo, a Simón el Cananeo». Lucas (6, 15): «Mateo, Tomás, Santiago de Alfeo, Simón llamado el Celador». Asimismo en Marcos (16, 1): «Pasado el sábado, María de Magdala y María, madre de Santiago, y María Salomé, compraron perfumes para ir

a embalsamarlo». Mateo (27, 56): «Entre ellas estaban María de Magdala, María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo», y Lucas (24, 10): «Eran María la Magdalena, Juana y María de Santiago. También las otras que estaban con ellas decían estas cosas a los apóstoles».

Tampoco se le debe confundir con Santiago el Mayor, el hijo primogénito de Zebedeo, quien abastecía de pescado a la casa familiar jerosolomitana del Sumo Sacerdote Anás, y hermano del evangelista Juan, el denominado como "el discípulo amado", aquel sería ejecutado, en Jerusalén entre los años 43 y 44 d. C., por Herodes I Agripa el Grande [llamado el Herodes de los Hechos de los Apóstoles, cuyo nombre en origen sería Marco Julio Agripa, 10 a. C.-41-44 d. C., nieto de Herodes el Grande e hijo de Aristóbulo IV y de Berenice].

III.-SANTIAGO, EL HERMANO PRIMOGÉNITO DE JESUCRISTO.

El hermano de Jesucristo aparece en los Hechos de los Apóstoles (12, 16-17; 21, 18-19): «Y Pedro seguía llamando. Finalmente abrieron, lo vieron y quedaron estupefactos. Él, habiendo hecho señal con la mano a todos para que callaran, les refirió cómo el Señor Jesús lo había liberado de la cárcel y les recomendó: "Referid todo esto a Santiago y a sus cooperadores". Después salió y marchó a otro lugar». Y «Al día siguiente hizo Pablo una visita a Santiago con nosotros, estando presentes todos los presbíteros. Pablo los saludó y les expuso detenidamente lo que Dios había operado por su ministerio entre los paganos», el "hermano del Señor" es citado como máximo dirigente de la comunidad cristiana de Jerusalén.

Sus seguidores son israelitas, de lengua aramea y hebrea, y que practican con todo rigor la Ley de Moisés, Gálatas (2, 9-12): «y reconociendo la gracia que me había sido dada, Santiago, Cefas y Juan, considerados como las columnas, nos estrecharon las manos a mí y a Bernabé como signo de pleno acuerdo. Se convino que nosotros fuésemos a los gentiles y ellos a los circuncidados. Solo deberíamos acordarnos de los pobres, lo cual me he apresurado a hacer. Pero cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque se había puesto de parte de la sinrazón. En efecto, antes de que llegasen algunos del círculo de Santiago, él solía comer con los gentiles; pero después que llegaron aquéllos, se sustraía a su compañía y se mantenía aparte por temor a los circuncidados», pero no se obliga de forma estricta a los de nacencia no hebrea a seguir la ley mosaica.

Pablo lo define como "columna de la iglesia" al lado de Simón Pedro (Cefas) y de Juan el hijo de Zebedeo, quien poseía un más que aceptable desahogo económico. Pedro, Pablo y Santiago "el hermano del Señor" son los tres

únicos de sus seguidores que contemplaron a Cristo resucitado. Corintios (15, 5-8): «y que se apareció a Cefas y luego a los doce. Seguidamente se apareció, además, a otros cincuenta hermanos en una sola vez, y de éstos, la mayor parte están aún con vida, mientras que algunos han muerto. Se apareció luego a Santiago, y después a todos los apóstoles. Por último, después de todos, se me apareció también a mí, como al aborto».

Santiago, “el hermano del Señor” dirigirá a la iglesia de Jerusalén desde los años 43 o 44 d. C. hasta el año 62 d. C. en el que será ajusticiado por medio de la lapidación bajo la instigación del Sumo Pontífice saduceo Anán ben Anán. Los fariseos, muchos de cuyos militantes se habrían pasado al cristianismo, se opusieron a este crimen. Los fariseos serían los primeros en recoger el espíritu y la esencia de todos los que conformaban el movimiento de los jasidim o los piadosos, antes del acceso al poder de Jonatán Macabeo [fue sumo sacerdote de Israel, año 152 a. C., y cabecilla de la insurrección de los judíos contra el poder de los seleúcidas, entre los años 160-142 a. C. Fallecería en el año 143 a. C. asesinado por Diodoto Trifón, que era el rival del rey Demetrio II Nicátor. Era uno de los cinco hijos varones Macabeos del sacerdote Matatías] ya se habían constituido como fraternidades o haburot, y en un grupo diferenciado. Eran mayoritariamente laicos, observantes sin ninguna desviación o pacto de los diez mandamientos de Yahvéh. Se centraban, asimismo, en aspectos importantes relativos a la pureza ritual de los alimentos y de las bebidas, del contacto con los cadáveres, rigorismo en el culto del templo, en el pago de los diezmos y las primicias, en la observancia rigurosa del descanso semanal del sabath y de las fiestas de guardar, la normativa sobre el divorcio y la práctica necesaria de las obras piadosas tales como: la oración, el ayuno y la limosna debida al templo de Yahvéh. Por todo lo que antecede se distinguían, claramente, del resto de los judíos que no eran capaces de practicar la Torah o Ley de Moisés y a los que calificaban como “esa gente que no conoce la Ley, y son unos malditos”.

El escritor Flavio Josefo realizará una crítica furibunda contra el mencionado Sumo Sacerdote de Israel. Anán o Ananías era un saduceo clasista y sin alma ni empatía. Convocó astutamente al Sanedrín o Alto Tribunal Religioso de Israel, en el momento propicio, ya que el procurator augusti Festo había pasado a mejor vida, y el sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión de su cargo. Hizo que el Sanedrín juzgase a Santiago, “el hermano del Señor, quien era llamado el Cristo”, y a algunos otros de los seguidores del Hijo de Dios, para poder acusarlos de haber transgredido la Ley mosaica, y los entregó para que fuesen apedreados, que era la patognomónica condena a muerte permitida a los judíos.

Hegesipo califica al hermano mayor de Jesús como Santiago el Justo, ese mismo escritor también menciona al tercer hermano de Jesús de Nazaret llamado Judas "hermano del Señor según la carne (kata sarka) y descendiente de David". La comunidad cristiana de Jerusalén será, entonces, dirigida por Simeón bar Clopás o Cleofás, su padre Cleofás era un hermano de San José, el padre putativo de Jesús de Nazaret, y por consiguiente Simeón era primo-hermano de Cristo.

IV.-TEORÍAS SOBRE EL ESTUDIO DEL CALIFICATIVO "HERMANOS DE JESÚS".

1ª) Consideremos que los hermanos de Cristo lo son en el sentido biológico y legal del término. José y María serían los padres biológicos y legales de una familia numerosa, siete hijos, cinco varones y dos mujeres. Jesús sería el primogénito. Pero esto no se sostiene, ya que según San Mateo y San Lucas, Jesús de Nazaret no es el fruto de la relación sexual entre José y María, a pesar de que están unidos por un acuerdo marital legal. Solo algunos grupos gnósticos indican que Jesucristo sería engendrado por el semen humano de San José, esta hipótesis reemergerá a partir del siglo XVIII con la Ilustración y el Racionalismo.

2ª) Los hermanos de Jesús de Nazaret son sus primos-hermanos, es decir los hijos de otros padres o madres diferentes de José y de María. José solo sería el padre legal, no el biológico, pero María sí sería su madre biológica y legal, Jesús sería, por consiguiente, unigénito y no tendría hermanos biológicos o legales. Será San Jerónimo quien elaborará esta teoría a finales del siglo IV. José sería una especie de custodio legal, pero no un marido. La base está en Lot y Labán, Génesis (29, 12-15): «Jacob anunció a Raquel que era pariente de su padre e hijo de Rebeca. Ella echó a correr y se lo contó a su padre. En cuanto oyó Labán hablar de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Entonces él contó a Labán toda esta historia, y Labán le dijo: "En suma, que tu eres hueso mío y carne mía." Y Jacob se quedó con él un mes cumplido. Labán dijo a Jacob: "¿Acaso porque seas pariente mío has de servirme de balde? Indícame cuál será tu salario». La causa del problema estriba en la pobreza de la lengua hebrea que utiliza la perífrasis "la hija del hermano=sobrina" o "la mujer del hermano=cuñada". Pero en el Nuevo Testamento el contexto hermanos no designa a los primos, ya que la lengua aramea es más rica y expresiva que la hebrea del Antiguo Testamento.

Así es como Hegesipo, ya en el siglo II, distingue claramente entre Santiago "el hermano del Señor" y Simeón "el primo del Señor". Esta hipótesis tuvo muchos seguidores en Occidente, desde el monje benedictino del reino de

Northumbria Beda el Venerable (c. 672-27 de mayo de 735), y el dominico Santo Tomás de Aquino (Roccasecca, 1224/1225-Abadía de Fossanova, 7 de marzo de 1274), hasta los reformadores protestantes llamados Martín Lutero (Eisleben, 10 de noviembre de 1483-ibidem, 18 de febrero de 1546); Juan Calvino (Noyon, 10 de julio de 1509-Ginebra, 27 de mayo de 1564) y Ulrico Zwinglio (Wilhaus, 1 de enero de 1484-Kappel am Albis, 11 de octubre de 1531).

3ª) Los hermanos de Jesús son únicamente medio-hermanos, José sería el padre de todos los hijos habidos en su primer matrimonio, tras enviudar, María sería su joven y segunda esposa, y solo la madre de Jesús, quien sería unigénito de María y el benjamín de la familia. Esta teoría es la interpretada en Oriente, a partir del siglo II, y seguida por los evangelios apócrifos, por Orígenes (Alejandría, 185-Tiro o Cesarea Marítima, 254), Clemente de Alejandría (c. 150, Atenas-c. 215-217, Palestina), Eusebio de Cesarea (c. 263-30 de mayo de 339) y Epifanio de Salamina (c.310/320-403).

En el Protoevangelio de Santiago, “el hermano del Señor”, cuando el sacerdote confía a José la custodia de María, éste explica para excusarse: “Yo ya tengo hijos”. Cuando llegan a Belén de Judá se escribe que: “José encontró una cueva, hizo entrar en ella a María y dejó a sus hijos a su lado”. El asno en el que cabalga María es conducido del ronzal por un “hijo de José”. En las narraciones de Tomás sobre la Infancia del Señor, se escribe el momento en el que Santiago sufre la picadura de una víbora y el niño Jesús le cura la mordedura mortal, este Santiago es el primogénito de José, a quien su padre había enviado a buscar leña.

En el Evangelio de Pedro se escribe que “los hermanos de Jesús serían los hijos de José, nacidos de una primera mujer que él había tenido antes de María”. En la Historia de José el Carpintero se menciona que José ya había enviudado cuando se casó con María, José ya es un varón valedudinario, con hijos adultos que son fruto de su primer matrimonio. Esta imagen ha teñido toda la iconografía del cristianismo, incluida la imaginería belenística.

Flavio Josefo llama a Santiago “hermano de Jesús”, utilizando el vocablo griego “adelfos”, el cual se refiere a cualquier hijo biológico del mismo padre y de la misma madre, o bien medio hermano, que se refiere a un hijo biológico de un mismo padre o de una misma madre, o bien a un hijo adoptivo que tiene los mismos deberes y derechos de los hijos de la misma sangre. Este último sería el caso de Herodes Antipas [Tetrarca de Galilea y de la Perea. Judea, 20 a. C.-4 a. C.- Saint Bertrand de Comminges, 39 d. C.] y Herodes Filipo I Boeto [Tetrarca de Iturea y Traconítida. 4 a.C.- 34 d. C.],

ambos hijos del sanguinario Herodes el Grande, el primero teniendo como madre a la samaritana Maltace, y la bellísima Mariamme II, hija del Sumo Sacerdote Simón ben Boethus (23 a. C.-6 a. C.) como madre del segundo; y Filipo I es definido como "el hermano de Antipas" en Mateo (14, 3-4) y en Marcos (6, 17-18): «En efecto, Herodes había aprehendido a Juan, lo había encadenado y arrojado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía: "No te es lícito tenerla"». «En efecto, el mismo Herodes había hecho prender a Juan, cargándolo de cadenas en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, que la había tomado por esposa. Pues decía Juan a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano"».

Pero, por el contrario, entre los romanos el hecho era muy frecuente, verbigracia el futuro emperador Tiberio [Roma, 16 de noviembre de 42 a. C.-14-Miseno, 16 de marzo de 37 d. C.] quien sería adoptado, 26 de junio del año 4 d. C., por el emperador César Augusto como hijo suyo, aunque aquel era hijo biológico del senador patricio Tiberio Claudio Nerón y de Livia Drusila, esta se matrimoniaría en segundas nupcias con él, ya citado, primer emperador de Roma, "Tiberius diui Augusti filius". El "salvado de las aguas" Moisés, hijo de Amrán y Yoquébed, y hermano del Sumo Sacerdote y levita Aarón, será adoptado como hijo por la hija del faraón egipcio del momento histórico, e incluso le impondrá el mencionado nombre de Moisés, Éxodo (2,10-11):«Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó y le llamó Moisés, diciendo: "Del agua lo he sacado". Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos, y vio sus duros trabajos; vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos».

Otro ejemplo destacado sería, nada más y nada menos, que el del rencoroso y vengativo primer emperador de Roma, César Augusto [Roma, 23 de septiembre de 63 a. C.-Nola, 19 de agosto de 14 d. C.], nacido como Gayo Octavio Turino y adoptado por su tío-abuelo Gayo Julio César en el año 44 a. C., y pasó a llamarse Gayo Julio César Octaviano. En el año 27 a. C. el Senado le concedió usar el cognomen de Augusto (Santo), y por consiguiente se convirtió en Emperador César Augusto.

En este último caso el hecho de la adopción legal es semejante al de Jesús de Nazaret, ya que, cuando él nace, sus padres ya están casados legalmente, Jesús es ya de iure hijo de José. Luego si José es el padre de Jesús sin que exista relación de consanguinidad con dicho padre, la referencia a los hermanos y hermanas de Jesucristo no implica que tengan la misma sangre, pero al tener el mismo padre son realmente hermanos. Cuando Jesús de Nazaret comience su vida pública, lejos de Nazaret, sus herma-

nas y hermanos se ocuparán de María, y serán los familiares fraternos de Cristo los que acompañen a María en la visita que realiza a Jesús cuando está en Cafarnaún.

Cuando Jesús regrese a Nazaret, sus parientes citados estarán con él, asimismo en el episodio de las bodas de Caná de Galilea, para acabar con él en Jerusalén y ser citados como “María, la madre de Jesús y sus hermanos”, serán las mujeres las que estarán cerca de la cruz en el Calvario junto al denominado como “discípulo amado”. Por consiguiente, todo resulta mucho más coherente si los acompañantes de María son sus hijas e hijos adoptivos o legales, huérfanos de padre (José) y de madre biológica, pero que se han hecho cargo de los cuidados de María. En resumen, Jesús habría tenido cuatro hermanos de nombre conocido y dos hermanas de nombre ignoto, aunque Epifanio de Salamina, en el siglo IV, las nomine como María y Salomé, todos ellos fruto del enlace marital entre José y su primera esposa, está, también, de nombre no conocido.

4ª) Los hermanos de Jesús son sus medio-hermanos o consanguíneos, María sería su madre biológica y legal común a todos ellos, pero José solo sería el padre legal y no el biológico de Jesús. Por lo tanto, Jesucristo sería únicamente hijo de María, la esposa legal de San José. Tras su nacimiento, José y María habrían alumbrado otros seis vástagos, cuatro varones y dos mujeres. Cristo sería el primogénito y, obviamente el hermano mayor.

Esta hipótesis de trabajo ha sido formulada por Quinto Septimio Florente Tertuliano [Cartago, c. 160-Cartago, c. 220 d. C.], y sería reformulada por Helvidio [fue un laico, (c. 340- c. 390) quien vivió en Roma durante el pontificado de San Dámaso I (304-366-384)], siglo IV, adversario irredento de San Jerónimo; aquel, con anterioridad al año 383, escribió contra la virginidad perpetua de María: “Los hermanos de Jesús serían hijos carnales de José y de María, natos con posterioridad a Jesús, quien sería el primogénito”. Tertuliano defiende la humanidad de Cristo. En la pregunta: ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos?, Jesús traspasa los títulos de sangre (“Transulit sanguinis nomina”), hacia todos aquellos que se muestran próximos a él y a su doctrina, esta consanguinidad proviene únicamente de su madre, ya que no tiene un varón como padre (“ex matre filius est hominis quia ex patre non est [...] non ex patre homine”).

En otro de sus textos, relativo a la a la Velación de las vírgenes, Tertuliano realiza una distinción entre la situación de la madre parto, que está caracterizada por su virginidad, y a posteriori cuando establece relaciones maritales con José (“uirum passam”). Como Tertuliano acepta y mantiene que José y María mantuvieron relaciones íntimas tras el parto del Niño-Dios, será durante todo este periodo cuando vayan naciendo el resto de los

hermanos de Jesús de Nazaret, aunque no exista una confirmación explícita. Para Tertuliano los hermanos de Jesús serían hijos, como él, de María y habrían nacido a posteriori de la unión entre María y José; el historiador cartaginés es un defensor a ultranza de la monogamia, y está a favor de que Jesús es un ser humano, oponiéndose a dos autores gnósticos, que lo niegan, como eran Marción y Apeles.

En resumen los 6 hermanos de Jesús, 4 varones y 2 mujeres serían todos ellos hijos del primer matrimonio de José, según la tercera hipótesis y mayoritaria. También se debe añadir que la propuesta minoritaria del siglo II, que se desarrollará entre los grupos gnósticos y cristianos provenientes del judaísmo, en relación a que José sería el padre biológico de Jesús choca frontalmente con los relatos evangélicos de Mateo (1, 1-3) y de Lucas (1, 1-3), y por lo tanto no se sostiene desde ningún punto de vista: «Genealogía de Jesús, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró a Fares y Zara de Tamar, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram». «Puesto que muchos han intentado componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, tal como nos lo han transmitido aquellos que fueron desde el principio testigos oculares y ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, que desde el comienzo he investigado cuidadosamente todas las cosas, escribirte ordenadamente de ello, ilustre Teófilo».

Cuando los habitantes de Nazaret de su época y de su entorno lo nombran como "hijo de María" es obvia la consideración relativa a que es público y notorio que es el único hijo solo de María, aunque existan otras personas, varones y mujeres, que son igualmente "hijos de José", estos serían varios y el de María unigénito. Aparte de que sea calificado como hijo de su padre legal que es José, es singularizado como "hijo de María".

Todo lo que antecede queda subrayado cuando existe una cierta probabilidad relativa a que José ya hubiese pasado a mejor vida, cuando Jesús realiza la visita a Nazaret, pasada muy cumplidamente la treintena de sus años de vida. Lo de "hijo de María" no es una creación de los primeros cristianos sino que refleja el atavismo informal del villorrio de Nazaret con respecto a Jesús como unigénito de María, lo que fundamentaba la concepción virginal de la propia María. Entre Jesús de Nazaret y su madre existe una relación muy especial y tan íntima que llegará hasta el mismo instante de la muerte, por crucifixión del Hijo de Dios, en el Calvario. Por consiguiente no se puede excluir, grosso modo, que Jesús de Nazaret tuvo hermanos y hermanas legales y, por lo tanto, reales aunque no biológicos, ya que la madre, María, solo lo fue de él y para él. *Rigidi servator honesti*.

-FUENTES-

- Flavio Josefo (edición de 1997. J. Vara Donado): Antigüedades Judías. Akal.
- Publio Suetonio Tranquilo (edición de 1977. V. López Soto): Vida de los Doce Césares. Juventud.
- Publio Cornelio Tácito (edición de 2008. C. López de Juan): Anales. Alianza.

-BIBLIOGRAFÍA-

- Alonso, J. (2004): La última semana de Jesús. Oberón.
- Arias, J. (2001): Jesús ese gran desconocido. Maeva.
- Armstrong, K. (2006): Una historia de Dios. 4000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Paidós.
- Barahona, P. (2004): Judíos, moros y cristianos. Tres pueblos, ritos y costumbres. Libsa.
- Bessiere, G. (1999): Jesús el dios inesperado. Ediciones-B.
- Blasi Birbe, F. (1993): Los nombres de Cristo en la Biblia. Eunsa.
- Bloom, H. (2006): Jesús y Yahvéh. Taurus.
- Busquets Grabulosa, L. (2007): Última noticia de Jesús el Nazareno. Destino.
- Cabezón Martín, C. (2004): Así murió Jesús. Edicel.
- Cahill, T. (2002): El anhelo de las colinas eternas. Debate.
- Clavijo, C. y Martos, J. C. (2006): La Adivina. Maeva.
- Coogan, M. D. y Metzger, B. M. (2002): Quién es quién en la Biblia. Acen-to.
- Crossan, J. D. (2000): El Jesús de la Historia. Crítica.
- Crossan, J. D. y Reed, J. L. (2003): Jesús desenterrado. Crítica.
- Dando-Collins, S. (2007): El informe de Judea. Random House Mondadori/Grijalbo.
- Ehrman, B. D. (2006): Jesús no dijo eso. Crítica.
- Ehrman, B. D. (2004): Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento. Crítica.
- Eliade, M. y Couliano, I. P. (2007): Diccionario de las religiones. Paidós.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (2003): Biblia de Jerusalén. Desclée-De Brouwer/RBA.
- Eslava Galán, J. (2005): El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Jesús. Planeta/De Agostini.
- Fernández Uriel, P. y González Wagner, C. (2000): Historia de la Humanidad.

dad: Israel y Fenicia. Arlanza.

-García Atienza, J. (2006): Nuestra Señora de Lucifer. Los misterios del culto a la madre del Dios. Planeta/De Agostini/Martínez Roca.

-García Bautista, J. M. (2016): El Enigma de la Sábana Santa. Luciérnaga.

-García Cordero, M. (O. P.) (1963): Las huellas de las Antiguas Civilizaciones. Ciadi.

-García Iglesias, L. (2004): La Palestina de Jesús. Dastín-Export.

-Garófalo, S. (editor) (1969): La Biblia. Labor.

-George, M. (2006): María Magdalena. Planeta /De Agostini/ Ediciones-B.

-Goetz, W.; Beloch, C. J.; Sanctis, G. de; Hohl, E. y Barón de Soden, H. (1955): Historia Universal. Hélade y Roma. El origen del cristianismo. Espasa Calpe.

-González Lobato, J. A. (2000): Caminando con Jesús. Rialp.

-González Paramo, A. (2004): Jesús de Nazaret. Hombre y leyenda. Dastín Export.

-Graves, R. (2004): Rey Jesús. Edhasa.

-Guadalupi, G. (2003): El Mundo de la Biblia. Lugares e historias del Antiguo y del Nuevo Testamento. Círculo de Lectores.

-Guevara, H. (1985): Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús. Cristiandad.

-Isasa, J. de (1999): Historia de la Iglesia (I). De los inicios a la Baja Edad Media. Acento.

-Johnson, P. (2004): Historia del Cristianismo. Ediciones-B/Javier Vergara.

-Keller, W. (1998): Y la Biblia tenía razón. Omega.

-Klausner, J. (2006): Jesús de Nazaret. Paidós.

-Kochav, S. (2005): Grandes Civilizaciones del Pasado. Israel. Folio.

-Lamadrid, A. (editor) (1964): La Santa Biblia. Paulinas/Hofmann.

-Lamet, P. M. (2015): El resplandor de Damasco. Pablo de Tarso, el apóstol de las naciones. La Esfera de los Libros.

-Lemann, A. y J. (2004): La Asamblea que condenó a Cristo. Rialp.

-López de Meneses, P. U. (2004): Creó Dios en un principio. Rialp.

-Marina, J. A. (2006): Por qué soy cristiano. Teoría de la doble verdad. Círculo de

Lectores/Empresas Filosóficas/Anagrama.

-Martin, M. (2007): Alegato contra el cristianismo. Laetoli.

-Martín Descalzo, J. L. (1989): Vida y misterio de Jesús de Nazaret. Sígueme.

-Martínez Camino, J. A. (2006): Jesús de Nazaret. La verdad de su historia. Edicel.

- Mateo Seco, L. F. (2005): Teología Trinitaria, Dios Espíritu Santo. Rialp.
- Mauriac, F. (1985): Vida de Jesús. Plaza y Janés.
- Meier, J. P. (2010): Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Compañeros y Competidores. Verbo Divino.
- Mier, F. de (2005): Sobre la Pasión de Cristo. BAC
- Mira, J. F. (editor) (2006): Evangelios. Edhasa.
- Moro, T. (A. de Silva, editor) (2004): La agonía de Cristo. Rialp.
- Nacart, E.; Colunga, A. y Espinel, J. L. (Editores) (2005): La Biblia. BAC.
- Nietzsche, F. (2003): El Anticristo. Edimat.
- Nicholi, A. M. (2004): La cuestión de Dios; C. S. Lewis vs. S. Freud. Rialp.
- Orlandis, J. (1989): Historia Breve del Cristianismo. Rialp.
- Pagels, E. (editora) (2004): Los Evangelios Gnósticos. Crítica.
- Pagola, J. A.: Jesús. Aproximación histórica. PPC.
- Papini, G. (2004): Jesús de Nazaret. Historia de Cristo. Folio/ABC/Porrúa.
- Patin, A. (1997): La aventura de Jesús de Nazaret. Sal Terrae.
- Perrot, C. (1999): Jesús de Nazaret. Acento.
- Picknett, L. y Prince, C. (2017): Las Máscaras de Cristo. Luciérnaga.
- Pierre, A. (2006): Dios mío... ¿por qué? Ediciones-B.
- Piñero, A. (2012): Jesús de Nazaret. Edaf.
- Puig, A. (2006): Jesús. Una historia. Destino.
- Ratzinger, J. (1973): Dios como problema. Cristiandad.
- Ratzinger, J., Benedicto XVI (2007): Jesús de Nazaret. La Esfera de los Libros.
- Ratzinger, J., Benedicto XVI (2012): La infancia de Jesús. La Esfera de los Libros.
- Renan, E. (2005): Vida de Jesús. Edaf.
- Rogerson, J. (2005): Tierras de la Biblia. Folio.
- Roitman, A. (2006): Sectarios de Qumrán. Vida cotidiana de los esenios. Planeta/De Agostini/Martínez Roca.
- Rolloff, J. (2003): Jesús. Acento.
- Salgado, E. (1969): Radiografía de Cristo. Marte.
- Salisachs, M. (2004): El declive y la cuesta. Ediciones-B
- Santos, A. de (editor) (2003): Los Evangelios Apócrifos. BAC.
- Schonfield, H. (1995): El enigma de los esenios. Biblioteca de Jesús de Nazaret. Edaf.
- Seewald, P. (2006): Mí vuelta a Dios. Palabra.
- Shanks, H. (2002): Los manuscritos del Mar Muerto. Paidós.
- Solana, S. (2003): Jesús. Edimat.
- Solís, J. A. (2003): Los enigmas de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento).

El Arca de Papel.

- Sorel, A. (2005): Jesús el hombre sin evangelios. Edaf.
- Suárez, F. (2005): La Virgen Nuestra Señora. BAC.
- Suárez Bilbao, F. (2006): De Jerusalem a Roma. La historia del judaísmo al cristianismo (de 272 a. C. a 392 d. C.). Ariel.
- Theissen, G. y Merz, A. (1999): El Jesús histórico. Sígueme.
- Thomas, G. (1989): El Juicio. La vida y la crucifixión inevitable de Jesús. Plaza y Janés.
- Torrents, J. M. (editor) (2006): El Evangelio de Judas. Edaf.
- Varo Pineda, F. (2005): Rabí Jesús de Nazaret. BAC.
- Vázquez Alonso, M. J. (2005): Jesús y el enigma de los templarios. Edaf
- Vermes, G. (2007): El nacimiento de Jesús. Crítica.
- Vermes, G. (2007): La Pasión. Crítica.
- Vidal Guzmán, G. (2007): Retratos de la Antigüedad Romana y la Primera Cristiandad. Rialp.
- Vidal Manzanares, C. (2006): Pablo el judío de Tarso. Algaba/Edaf.
- Vidal Manzanares, C. (2006): Jesús y los manuscritos del mar Muerto. Planeta.
- VV. AA. (2004): Historia Universal. El Auge del Cristianismo. El País/Salvat.
- Wallace, L. (edición-2002): Ben Hur. Edebé
- Wroe, A. (2000): Pilatos. Tusquets.

LIBROS PUBLICADOS POR EL AUTOR:

- 1.-EL GRAN REY ALFONSO VIII DE CASTILLA, EL DE LAS NAVAS DE TOLOSA. Editorial Alderabán/Alfonsópolis. 2012.
- 2.-BREVE HISTORIA DE FERNANDO EL CATÓLICO. Editorial Nowtilus. 2013.
- 3.-EL REY ALFONSO X EL SABIO DE LEÓN Y DE CASTILLA. SU VIDA Y SU ÉPOCA. Editorial El Lobo Sapiens/El Forastero. 2017.
- 4.-EL REY ALFONSO VII "EL EMPERADOR" DE LEÓN. Editorial Cultural Norte. 2018.
- 5.-LA EMPERATRIZ URRACA I DE LEÓN Y REINA DE TODA ESPAÑA. Editorial El Lobo Sapiens/El Forastero. 2019.